

La Diada

En la torre humana agita una bandera catalana. En otra ocasión saluda con el puño cerrado. Los gritos son: **Libertat, Amnistia, Estatut d'Autonomia, Visca Catalunya, Unitat, El poble unit mai mes serà oprimit** (el pueblo unido nunca más será oprimido). Este grito empalma con otra significación de la fiesta. Hoy, 11 de septiembre, cayó Allende y el pueblo chileno bajo el yugo fascista, y en los diarios de la ciudad han aparecido solidaridades chilenas del MIR, MAPU o del Partido Socialista chileno con la conmemoración catalana. No faltan gritos dedicados a Viola, sobre el que se gritan cosas impublicables por las implicaciones anatómicas, y cosas perfectamente publicables, como: **Viola, a la cassola** (Viola, a la cazuela). Por fin, los oradores. Roca Junyent hizo vibrar al público con su promesa de una celebración sin límites ni represiones en la Catalunya libre y democrática de 1977. Tanto Roca Junyent como Carbonell dedicaron buena parte de su alocución a "los otros catalanes", previniéndoles contra cualquier intento de dimisión de la comunidad catalana. Roca Junyent dijo que los mismos que con su política clasista los han obligado a marcharse de sus tierras de origen, son los que ahora quieren enarbolar su bandera frente al catalanismo. La reproducida efigie de Companys parecía viva sobre las cabezas cuando Roca Junyent recordó el "slogan" con el que Lluís Companys acogió la derrota en la guerra civil: **Tomarem a lluitar, tomarem a sofrir, tomarem a vencer** (volveremos a luchar, volveremos a sufrir, volveremos a vencer). Otra constante de los oradores fue ligar la suerte de la Catalunya libre y democrática a la suerte de la democracia en el conjunto del Estado español. Recordaron que sólo cuando España gozó de la democracia (Segunda República), Catalunya dispuso de un estatuto que le devolvió las peculiaridades arrebatadas el 11 de septiembre de 1714.

Octavio Saltor estuvo más cultural que político. El público se puso algo nervioso porque no se esperaba citas de Maragall ni de Unamuno. Se diría que había un cierto desfase lingüístico y temático que indudablemente en el futuro tratará de corregir la derecha alfabetizada si no quiere quedarse sin clientela. Igualmente sería conveniente que el público de actos unitarios adquiriera una cierta educa-

ción unitaria y ahorrara siseos y silbidos en cuanto comprueba que los olmos no dan peras. Carbonell, como representante de la Asamblea, expresó los puntos programáticos de la misma y los razonó. Dedicó lo más abundante y mejor para glosar la necesidad de unidad entre todos los catalanes, los viejos y los nuevos, los de nacimiento y los recién llegados. La abundancia de esta argumentación no obedecía sólo a las últimas escaramuzas políticas, sino a la evidencia de que una buena parte del público presente en la plaza eran inmigrantes. Si los catalanes gritaban: **Libertat, Amnistia y Estatut d'Autonomia**, muchos otros catalanes gritaban con todas sus fuerzas: **Libertat, amnistia, Estatu de Autonomia**. Puede comprobarlo con estas orejas que un día se comerá la tierra. Carbonell resaltó la moderación, la prudencia de las reivindicaciones catalanas, reducidas hoy por hoy al continente y contenido del Estatut de 1932, y advirtió con energía que no se confunda moderación y prudencia con abandonismo y pasividad. **Catalunya no es negociable**. Tuvo un recuerdo especial para el pueblo chileno y remachó su alocución con un **No queremos que la prudencia nos haga traidores**.

Se leyó un mensaje de Tarradellas en cuanto a la unidad interior de Catalunya y a la unidad democrática de los pueblos del Estado español. El director coral, Oriol Martorell, dirigió el canto de Els Segadors, secundado por todo el público, y la concentración se desahizó con un impresionante autocontrol, festivo incluso por obra de una improvisada orquestina de muchachos que con sus trompetas, guitarras y tambores y sus dos "cabezudos" se llevaron a la multitud alegre tras de sí, como el flautista de Hamelin. La guardia civil no ocultaba el asombro de sus ametralladoras ante el paso de miles y miles de manifestantes que entre gritos unitarios y gritos unitarios cantaban y bailaban **Baisant de la Font del Gat** o el **Volem pa amb oli**, es decir, canciones equivalentes a **Desde Santurce a Bilbao** o **El vino que tiene Asunción** ni es claro ni es tinto ni tiene color. Antes de hablar los oradores hubo un minuto de silencio en memoria de todos los muertos por la libertad. Después, entre charanga y charanga, entre "slogan" y "slogan", la multitud en retirada se detuvo un minuto para dedicar su silencio a la memoria del joven Zabala, muerto en Fuenterrabía. ■ M. V.-M. (Fotos: PILAR AYMERICH).

LoS
CoNteM
poRa
ñEoS

IDIOMA, POBRE IDIOMA

LA oposición en este país es un ente misterioso. Es lógico: no iba a ser una excepción. ¿A qué se puede llamar oposición? Se entiende en democracia (pero, ¿a qué se puede llamar democracia?) que el Gobierno está formado por la mayoría y la oposición por unas minorías que pueden estar unidas o no entre sí. Pero, ¿y si el poder no estuviera formado por la mayoría? ¿Si la mayoría del país estuviera formada por lo que se está llamando oposición? En ese caso, parece que la oposición sería el Gobierno. Un Gobierno capaz de oponerse a la voluntad mayoritaria del país sería un Gobierno en la oposición. Quizá subversivo.

La semántica de la situación se está aumentando con las aportaciones de lo que debemos seguir llamando la oposición. Habla de que reúne en su seno "instancias unitarias": instancia es "la acción y efecto de instar"; instar es "repetir la petición, insistir en ella con ahínco". Todos dentro de esa oposición piden la unidad con ahínco (instancia unitaria). Pero como la reunión de tales instancias ha sido "autoconvocada", y todos piden lo mismo, no se ve claramente porque no se lo autoconceden. Sobre todo, por qué no hablan con más claridad. Si el asesinato del lenguaje ha trascendido del régimen a la oposición ¿qué otras cosas no habrán trascendido?

Estas instancias unitarias quieren negociar. ¿Con el Gobierno? No sólo con él, sino con los "poderes fácticos". La Academia no nos aclara que es lo fáctico: lo ignora. Lázaro Carreter, tan defensor de un idioma transparente, se indigna en "Informaciones" y pide que se digan "poderes efectivos". Podría decirse que se dijeran "poderes de hecho", lo que no sería muy limpio, pero sí más castellano.

La oposición, ¿no es un poder fáctico? El Gobierno, ¿no es una oposición al país? ¿Están desunidas las instancias unitarias? ¿Qué bases tiene una Ley de Bases? ¿En qué se basa? ¿En el apoyo de la opinión pública?

Cuando todo es confusión, el lenguaje es confusión. Siempre se utiliza la palabra de al lado. Se ha convertido en una manía nacional. El lenguaje ha sido siempre objeto de robo y saqueo: por parte de unos poderes —más o menos fácticos— que buscan no decir y decir al mismo tiempo. Ya lo inventó el doctor Goebbels (el hombre que llamaba a los retrocesos alemanes en la guerra "avances elásticos sobre la retaguardia") y tuvo tanto éxito que este volapuk le sobrevive. Hará falta una revolución cultural. ¿Revolución o ruptura? ¿Ruptura o reforma? ¿Reforma pactada o ruptura pactada? Las instancias unitarias están defendiendo sus propios idiomas, que no necesariamente son el castellano. Pero convendría que los castellanos reivindicásemos nuestro idioma nacional (¿regional? ¿de un pueblo? ¿de una etnia? ¿distinto al del "resto del Estado español?"), aunque quizá fuese solamente para traducir lo que nos dicen desde las otras instancias unitarias.

Pero, ¿qué es Castilla? ¿Dónde está la representación de Castilla (¿nueva? ¿vieja?) entre las instancias de otros idiomas? Después de todo, es también un vehículo de cultura. Que lo hayan estropeado los poderes, más bien fácticos, es sólo un motivo para restaurarlo. Pero, ¿qué es la restauración? ■

POZUELO